



© Pixabay

Los samuráis eran unos guerreros del antiguo Japón que se distinguieron por los valores que profesaban para llevar a los individuos por el camino del bien. Seguían un código, conocido como «bushido» o «el camino del guerrero», al que todo samurái debía entregarse para vivir con lealtad y honor hasta su muerte.

Su responsabilidad hacia este código era tan importante que, si algún samurái llegaba a transgredir algún precepto o deshonorar su cultura, el camino para reivindicarse y encontrar el perdón era mediante un rito voluntario de suicidio, llamado seppuku, conocido también en occidente como harakiri.

Los samuráis fueron la casta guerrera más famosa del antiguo Japón: sus creencias y valores han dejado un legado filosófico que aún es valorado por muchas personas

A mediados del siglo XIX, Japón comenzó un proceso lento de modernización con el que abrió sus fronteras para dar libre paso al desarrollo tecnológico occidental y, específicamente, a la industria de Estados Unidos. Fue entonces cuando, posiblemente, los samuráis fueron empujados a su exterminio por llevar hasta sus extremos una forma de vida de valores anticuados. Los nuevos pensamientos que surgían de la imparable ideología del

mundo occidental no tenían espacio para el honor, el respeto, la igualdad y la lealtad, valores pilares de dichos guerreros.

**«Puedes abandonar tu propio cuerpo, pero nunca abandones tu honor»,
escribió Miyamoto Musashi en su obra más importante, *Go Rin No Sho* o *El libro de los cinco anillos***

Para frenar el desarrollo de las costumbres extranjeras, los samuráis desafiaron al Emperador. De los quince mil samuráis que se enfrentaron con solo una katana como arma y una ligera armadura, sobrevivieron tres mil. Los que quedaron con vida se refugiaron en las lejanas tierras del oeste para recuperar fuerzas y crear una nueva táctica de contraataque. Fueron masacrados.

A más de cien años de su extinción, aún recordamos la rectitud de estos guerreros que defendieron hasta la muerte su ideología de paz, equilibrio y respeto hacia la vida.